



► 30 Septiembre, 2015



El arquitecto y diseñador finlandés Alvar Aalto en su estudio, en 1945. / EINO MAKINEN[/AUTFOTNOT]

Caixaforum Madrid dedica una exposición antológica al mítico arquitecto finlandés

## El humanismo de Alvar Aalto

ÁNGELES GARCÍA, **Madrid**  
 Concibió sus edificios y su mobiliario buscando la belleza y la conexión con la naturaleza, pero sobre todo, pensando en hacer más comfortable la vida de las personas. El concepto humano y social de la obra de Alvar Aalto (Kuortane, 1898-Helsinki, 1976) ha logrado que sus edificios y diseños sigan hoy tan vivos como cuando los ideó. Iglesias, hospitales, guarderías, bibliotecas o sencillas viviendas mantienen intacta su belleza y su confort. Lo mismo sucede con sus taburetes de tres patas, las tumbonas de madera laminada, sus lámparas o su archiconocido jarrón Savoy, que se siguen comercializando para todo el mundo en la factoría Artek de Helsinki, fundada junto a su esposa, Aino Marsio.

Considerado uno de los arquitectos más importantes e influyentes del siglo XX y prolífico como pocos (firmó más de 500 proyectos arquitectónicos), sus grandes hitos se podrán recorrer en la exposición que mañana se inaugura en Caixaforum Madrid bajo el título de *Alvar Aalto. Arquitectura orgánica. Arte y diseño* y comisa-

riada por Jochen Eisenbrand, conservador jefe del Vitra Design Museum (Weil am Rhein, Alemania). Eisenbrand, consciente de las muchas exposiciones que se le han dedicado a Aalto en todo el mundo, ha querido poner su obra en comparación con la de otros artistas vinculados a él. Entre los más conocidos se encuentran Alexander Calder, Jean Arp o Joan Miró, a quien no conoció personalmente. A través de 350 piezas (maquetas históricas, dibujos originales, muebles, lámparas y objetos de cristal) se recorre su vida y obra.

La exposición, que ocupa la segunda planta del edificio, no si-

gue un orden cronológico estricto. Las obras se agrupan por temas, aunque algunos de sus edificios más famosos extienden su presencia por todas las salas: la iglesia de Muurame, la Cooperativa de Turku, el sanatorio de Paimio, Villa Mairea, la iglesia Vuokseenniska, la Biblioteca de Viipuri (suelo ruso desde la II Guerra Mundial), el Ayuntamiento de Säynätsalo, el pabellón finlandés para la Exposición Universal de Nueva York de 1939, el edificio de viviendas del berlinés barrio de la Hansa o el Palacio de Concursos de Finlandia.

Lo que todos estos edificios tie-

nen en común es haber sido proyectados pensando en la relación entre el ser humano, la luz y el espacio. Jochen Eisenbrand precisa que las raíces creativas de Aalto proceden del Renacimiento italiano, la expresión más sublime del arte para el arquitecto finlandés. Esa admiración surgió en 1924, durante un viaje que el matrimonio Aalto realizó a Italia.

"Aalto", explica el comisario, "concebía y diseñaba proyectos pensando en las personas como elemento central, lo cual, para él, implicaba que había que tener en cuenta nuestra forma de percibir el entorno. En sus proyectos, la vista y el oído, sutilmente orientados mediante la coreografía de espacios y luces, desempeñaban un papel importante, pero también era relevante el tacto de los materiales y las *superficies de uso*. Para sus habitantes o usuarios, las construcciones de Aalto se convertían, así, en una especie de segunda naturaleza".

**Alvar Aalto. Arquitectura orgánica. Arte y diseño**, del 1 de octubre al 8 de enero. Caixaforum. Paseo del Prado, 36.